

//Dossier// María Amelia Arancet Ruda (coord.)
En torno del agua en las literaturas de la Argentina

Regionalismo no-regionalista: la entidad hombre-agua en la poética de Franco Rivero

Stefanía Segovia¹

Recepción: 8 de abril de 2023 // Aprobación: 31 de mayo de 2023

Resumen

En este artículo realizamos el estudio de la obra *Usted no viaja asegurado* (2016) de Franco Rivero. Particularmente, centramos el abordaje en la relación existente entre el hombre y el agua en los poemas *Psykhe*, *Naufragio*, *Catecismo* y *Rostro*. Asimismo, observamos y profundizamos en la existencia de un regionalismo-no regionalista a partir de su poética. Para este trabajo tomamos como sustento teórico, fundamentalmente, a Pablo Heredia (2011), Mila Cañón (2003) y Beatriz Sarlo (1996). Los objetivos que perseguimos en este estudio son profundizar en la entidad hombre-agua, describir cómo se presenta en los poemas seleccionados y a raíz de ello, propagar el conocimiento tanto de la literatura correntina como del NEA.

Palabras claves

Franco Rivero - Corrientes - regionalismo no-regionalista - agua

Abstract

In this article we study the work *You do not travel insured* (2016) by Franco Rivero. Particularly, we focus the approach on the relationship between man and water in the poems *Psykhe*, *Shipwreck*, *Catechism* and *Face*. Likewise, we observe and delve into the existence of a non-regionalist-regionalism from his poetics. For this work we take as theoretical support, fundamentally, Pablo Heredia (2011), Mila Cañón (2003) and Beatriz Sarlo (1996). The objectives that we pursue in this study are to delve into the man-water entity, describe how it is presented in the selected poems and, as a result, disseminate knowledge of both Corrientes and NEA literature.

Keywords

Franco Rivero - Corrientes - non-regionalist regionalism - water

¹ Estudiante universitaria del Profesorado y Licenciatura en Letras en la Universidad Nacional del Nordeste.
E-mail: stefi.segovia.16@gmail.com

Introducción

En este trabajo tenemos como eje principal el abordaje de la obra *Usted no viaja asegurado* de Franco Rivero (2016). En esta poética el autor alude a vivencias, circunstancias y escenarios heterogéneos que se encuentran relacionados, principalmente, a sus vínculos familiares y sociales, a los diversos aprendizajes de su infancia, a las costumbres de sus pueblos (Loreto e Ituzaingó, Corrientes) y a su lazo constante con la naturaleza y los paisajes de su entorno de vida. En cuanto a estos últimos aspectos, algunos de los múltiples elementos naturales que se divisan en las líneas de su escrito son el agua (a través de la presencia del río Paraná por ejemplo), la tierra, el aire y el fuego (concernientes a su hábitat en un espacio rural). Si bien cada uno de estos aspectos son en igual magnitud significativos, en esta oportunidad nos compete ahondar en el primero de ellos: el agua. Este recurso natural se manifiesta con mayor profundidad en cuatro poemas específicos del libro, nombrados como: “naufragio”, “psykhé”, “catecismo” y “rostro”. Hacemos, en consecuencia, énfasis en el análisis discursivo particular de cada uno de ellos, atendiendo a la relación del sujeto con el agua en cada caso.

Dado que el sujeto de enunciación se posiciona en un espacio cercano al mar, al río y a las aguas en general: ¿podemos considerarlo y analizarlo a partir de la configuración hombre-agua como elemento recurrente de la estética lírica? Para dar respuesta a este interrogante, nos basamos en el enfoque teórico y crítico de los autores Pablo Heredia (2011), Mila Cañón (2003), Beatriz Sarlo (1996) y sumamos a ello perspectivas de Gabriel Montali (2019) y Constanza Pérez (2022). Siguiendo esta línea, realizamos el desarrollo de diversos aspectos significativos de cada una de estas propuestas en cuanto al tema abordado, prestando atención a las convergencias y divergencias entre ellas.

El autor y su obra

Usted no viaja asegurado es uno de los últimos libros de Franco Rivero, su publicación data al año 2016. En él recorre el tránsito de la infancia a la adultez, de Corrientes al Chaco, del Impenetrable al río Paraná y el mismo ha sido reconocido con el segundo premio del Fondo Nacional de las Artes en los últimos años. En esta obra, el guaraní recupera el ritmo de un habla donde resuena el eco de una niñez con olor a tabaco, a leche recién ordeñada y que lo conecta con lo más profundo de la cultura de su provincia (Pérez, 2022).

Según Montali (2019) la primera de las rupturas en esta poética es espacial y se expresa en el retrato del paisaje. La inquietud existencialista impone un cambio que conlleva al aprecio de los colores, olores y sonidos a partir de los cuales la vida cobra forma y entidad.

Estos desplazamientos hacen que sea uno de esos libros que trata temas urgentes. En este caso: la necesidad de recuperar la actitud contemplativa hacia el enigma que somos y que nos rodea. A lo largo de sus páginas, el estilo despojado del autor es en sí mismo una metáfora del paisaje correntino, con sus árboles, su río Paraná, sus pájaros y sus paisanos de costumbres simples, aunque metafísicamente complejas.

La configuración hombre-agua

La alusión a la naturaleza y a los paisajes se hace en esta obra, desde un principio, evidente. De manera recurrente encontramos por ejemplo distintas experiencias del sujeto de enunciación frente al agua (en *psykhé*), a una zanja (en *catecismo*), al río (en *rostro*) y al mar (en *nafragio*).

Esta relación presente en los poemas, la del hombre y el agua, nos permite pensar en la configuración propuesta por Pablo Heredia (2011) quien estudia la renovación narrativa y la representación discursiva en la literatura argentina desde 1945 hasta 1976. Si bien en dicho momento no se encuentra inmersa la obra de Rivero, la misma a pesar de publicarse tres décadas después, coincide con diversos aspectos de los presentados en los discursos de ese lapso. Para contextualizar lo acontecido en dicha época en la literatura nacional, a partir de la década de 1950, como señala Heredia (2011) la misma apunta a modelar un programa geopolítico de la conformación cultural del país, configurado a través de una muestra de las identidades «nacionales» escenificadas en el marco de la macro-región del corpus histórico latinoamericano. Las voces narrativas recrean paradigmáticamente problematizaciones históricas y políticas de las comunidades latinoamericanas, tramando sus discursos en conjunción con un aparato ideológico que se estructura con los significados vitales y experienciales de las fuerzas productivas del hombre situado en regiones particulares.

Más allá de que la obra de Rivero es expuesta con gran posterioridad a las décadas mencionadas anteriormente y de que, por lo tanto, el contexto en el que se encuentra es diferente, la estética compartida entre su obra y las de décadas anteriores, es clara y perceptible². El autor habla situándose desde una región particular ligada al espacio rural y focaliza en el continuo intercambio que tiene con los recursos naturales, sociales y culturales

²Algunos de los diálogos observables entre la estética de Rivero y las obras representativas (1945-1976) que analiza Heredia, son: 1) la asunción de una voz en 1.ª persona que trama el universo referencial implicándose en la peripecia argumental; 2) el registro autorreferencial de «lo real» y vital que trama su estética; 3) la cosmología rural en las representaciones experienciales de los vínculos entre los ciclos humanos y los de la naturaleza; 4) la configuración hombre-río como una unidad geocultural que le otorga a esa entidad una categoría social y moral opuesta a la del espacio de la ciudad; y, 5) la acción desarrollada temporalmente con el tono lento de las actividades que el hombre emprende para su sobrevivencia en conjunción con la naturaleza.

específicos de los pueblos en los que ha vivido. Si bien posiblemente esta particularidad que se reconoce en la obra poética tiene que ver principalmente con la pertenencia cultural del poeta y la forma de entender y conectarse con la naturaleza, no dejan de ser interesantes los rasgos similares de su poética con aquellos atribuidos y reconocidos en las narrativas de los '50, '60 y '70.

Sobre el narrador, Heredia (2011) menciona que en la literatura nacional desde la década del 1950, se expone con la voz regional del universo narrado, y al mismo tiempo, en un registro autorreferencial de «lo real» y vital que trama su estética. Se asume como un relator omnisciente (protagonista de las acciones) o también como cronista de los hechos, rol que se especifica testimonial en base a un trabajo de investigación, o simplemente de participación como un sujeto cultural identificado directamente con el mundo narrado. De un modo similar sucede en la obra de Rivero, pero en ella es la voz poética la que se presenta desde su lugar regional. Así también participa como relator omnisciente, desde su lugar protagónico, aludiendo a acciones, experiencias y emociones individuales.

Particularmente, una temática que se aborda con gran dimensión, como explica Heredia (2011) es la configuración hombre-agua. Desde esta perspectiva, “la entidad hombre-agua (naturaleza), se conforma (...) como el resultado de las políticas sociales (pobreza, marginalidad, sobrevivencia) que regulan la vida cultural en la región del litoral del río” (Heredia, 2011, “Hombre y región: identidades situadas”, párrafo 3). Se trata de una unidad geocultural que le otorga a esa entidad una categoría social y moral opuesta a la del espacio de la ciudad, centro de la corrupción del trabajo y del desdoblamiento de la conciencia humana. Esta cosmología geocultural se relaciona con la vitalización en el mismo ciclo cósmico de la naturaleza (las estaciones climáticas).

En relación a lo explicado anteriormente, en los poemas de Rivero, observamos que la acción se desarrolla dentro de la región litoraleña nacional, dejando en evidencia la marginalidad en la que habita y la sobrevivencia que realiza. En los versos se muestran las actividades que el hombre emprende para su sobrevivencia en conjunción, de modo general, con la naturaleza y, de modo particular, con el agua. Empleando las palabras de Heredia (2011) tiempo y espacio se configuran en las prácticas de la permanencia, del estar siendo, y de la precariedad económica, en el marco de un lugar vital que atraviesa la entidad del hombre-tiempo-río. El espacio, así como también el protagonista-sujeto de enunciación, se alejan de lo urbano y se aproximan a lo rural.

Psykhé

(...) sentía el alma

lo supe cuando el tío basilio

me enseñó la palabra

espíritu

y yo le pregunté qué era

y me dijo

es el alma hijo

todos la tenemos (...)

entonces respiraba con miedo

cada vez que me daba cuenta

de que respiraba

tenés que tomar aire antes

de zambullirte

me decían

para tener más alma

pensaba yo

y era lindo andar

por debajo del agua

con un alma

más grande. (Rivero, 2016: 8).

El tema es el aprendizaje que de niño tuvo con respecto al alma, cuando su tío le explica lo que entiende por ella. Nos muestra una actitud subjetiva, nos habla desde su yo interior y en primera persona. Su estado de ánimo concierne a la incertidumbre, la curiosidad, la admiración, el miedo y la satisfacción. Sus sentimientos se desprenden a causa de conocer lo que llama alma.

Notamos como la relación entre la naturaleza y el sujeto, y con ella la de la entidad hombre-agua, se expone a lo largo del poema. Conocemos sus primeros aprendizajes, acercamientos y contactos con el agua. Nos remonta a su niñez, cuando se encuentra aprendiendo las enseñanzas de un familiar mayor, lo que le permite iniciar su conexión con el

agua. Percibimos cierta ingenuidad del niño ante el descubrimiento del agua pues el hecho de sumergirse es “lindo” (v. 9) para él. El vínculo que se manifiesta en este primer momento se revela agradable y placentero.

El protagonista habita, en términos de Heredia (2011), en el espacio-agua desde un estar en conjunción con la naturaleza. Desde este enfoque, contemplamos, por un lado, el método de registro de un poeta observador y no «turístico» y por otro, el programa de un registro de la «vida» de la «gente», desde una visión optimista, logrando que los lectores conozcan y «gusten» de la región cultural correntina.

En el poema *Catecismo* también observamos la entidad hombre-agua. Pero en esta ocasión el poeta posee una actitud diferente:

Catecismo

yendo a catecismo vimos
con ariel
once perritos ahogados en un zanjón
era de mañana
temprano
después supe
fueron ahogados (...)
no imaginé que alguien
de noche
tirara once perritos
al agua
de una zanja (...)

la escena
no dejaba de serme
una pesadilla que no cesa
con abrir los ojos (...) (Rivero, 2016: 18).

El tema central que se aborda es la violencia hacia los animales, particularmente, la de los perros y gatos, de la cual ha sido testigo en su infancia durante su camino al catecismo.

El sujeto manifiesta una actitud incomprensiva, de sorpresa y angustia a causa de lo que ha visto junto a Ariel, su hermano. En los versos siguientes, de la segunda y tercera

estrofa, el protagonista define como una pesadilla la posibilidad de que existan personas que ahoguen a perras y a gatas en los zanjones.

La relación hombre-agua en esta oportunidad revela desagrado, malestar y un sentimiento de impotencia a causa de lo que se le puede provocar a los animales ahogándolos en las aguas. El niño feliz que vimos en el poema anterior, bajo el nombre de *psykhé*, en este momento, comienza a quebrarse frente al agua. El autor continúa expresando su inquietud:

(...) y un día vimos en un balde
ahogadas
las hijas recién nacidas de pelusa
la perra del abuelo
y en el mismo balde
tiempo después
a los gatitos de motinga
la gata ciega de la abuela (...)

crecimos
con un terror de fondo
esa música del crimen
inevitable
como la infancia (...). (Rivero, 2016: 19).

Examinamos que este hecho no solo ocurre en los caminos que recorre sino también dentro su ámbito familiar dado que las acciones la realizan sus abuelos con la gata y la perra que tienen como mascotas. Como explica Heredia (2011) el agua, en este caso, invade al hombre y lo vence, no por un ataque natural hacia el mismo³ sino por el accionar y el uso humano inconsciente que se hace con ella.

Para el protagonista y sus hermanos lo que sucede concierne a un escenario terrorífico (v. 70) y es por ello que intentan acabar con el mismo deshaciéndose de los baldes de agua en donde los ahogan y matan. Aun así no logran su cometido, ni tampoco alcanzan a entender el fundamento de tal situación repetida y naturalizada en la familia.

³Cabe aclarar que Heredia alude a situaciones en las que efectivamente el agua amenaza la vida y el hombre está a su merced. Este, como vemos, no es el caso. Aquí el poeta alude a la falta de respeto a otras formas de vida, utilizando al agua como medio letal.

En *Rostro* vemos la relación hombre-río en la que también focaliza Heredia (2011):

Rostro

del río tengo un aire

gusto a playa

en la boca

me despierta

a veces la muerte

flota

y avanza. (Rivero, 2016: 50).

La temática hace referencia a las emociones que le causa el río al protagonista, en este caso, cómo a veces lo lleva a pensar en la muerte. En este poema ya no habla de baldes de agua, de zanjas o lagunas en las que le gusta refrescarse, se trata más bien de otro momento aún más reflexivo y solitario en cuanto a su vínculo, particularmente, con el río. Estos aspectos parecen indicarnos que habla de una parte de su vida en donde tiene una edad más avanzada en contraposición de lo que vemos en los poemas anteriores, cuando habla de los tiempos de su infancia.

Podemos arriesgarnos a pensar entonces que el autor alude en esta ocasión a Ituzaingó, provincia en la que vive a dos cuadras del río⁴. Lo que nos permite considerar, desde la perspectiva de Heredia (2011) que la relación hombre-río se identifica con el gentilicio que connota una referencia cosmológica regionalizada dentro de lo «nacional». La naturaleza que configura la entidad hombre-río adquiere los caracteres que el hombre le imprime con sus visitas al mismo y se explicita dialécticamente en la conciencia de sus estados psicológicos.

A partir de la alusión que Rivero hace a los lugares característicos del interior de Corrientes, reflexionamos sobre lo expuesto por Mila Cañón (2003) acerca de los espacios donde se concentran los intelectuales al realizar sus trabajos: el centro y la periferia. En palabras de la autora, los modos en que ciertos intelectuales y/o grupos de intelectuales se concentran en una zona geográfica, pero también ideológica y estética, configuran otros centros culturales.

En el caso de Rivero, este delinea su centro sin tocar la dominante cultural del momento, sin cruzarse con ella, lo que no implica que niega la productividad que estos grupos generan en la historia literaria nacional. El poeta nos habla desde lugares apartados del centro, lugares que no discuten abiertamente con el mismo, pero que conforman líneas de producción

⁴Ver Pérez Ruiz C. (2022). *Franco Rivero: un poeta en las orillas*. Disponible en: <http://continuidaddelolibros.com/franco-rivero-poeta-las-orillas/>

que se cruzan con las tradiciones literarias y a su vez generan otras. Tal es así que nos encontramos con un autor que “(...) determina un contexto, sus personajes y discursos, especialmente el Litoral argentino” (Cañón, 2003: 110).

Rivero posibilita la definición de una producción cultural a través de la demarcación de las zonas, de sus límites y de sus representantes más sobresalientes. En el siguiente poema, se presenta la configuración hombre-agua mediante la alusión de las experiencias del sujeto frente al mar:

Nafragio

el mar es el mar
el naufragio
es el naufragio

(...) mentira

no pasé por distintas islas
no por naufragar
me esperaron
grandes proezas

el naufragio
es puro naufragio
y punto

es puro miedo de ahogarse
es puro miedo (...). (Rivero, 2016: 52).

Las actitudes que exterioriza en las líneas de su escrito son de disgusto, miedo y desesperanza sobre aquello que conlleva el hecho de naufragar, en este caso, en el mar. Encontramos una metáfora por ejemplo cuando habla de que no por el hecho de vivir naufragios, se aseguran luego grandes proezas (vs. 17, 18 y 19). Para el sujeto de enunciación, con esas esperanzas -que tendemos a poseer- solamente caemos en una gran mentira.

Además, reconocemos cierta pretensión de restablecer los significados de la palabra “naufragio”: fracaso, pérdida, desgracia, soledad. Entonces, el naufragio puede ser material pero también mental, espiritual. En este sentido, el mar adquiere significaciones intimidantes. El agua, de esta manera, se resemantiza en cada uno de los poemas.

Teniendo en cuenta las valoraciones mencionadas con anterioridad, divisamos que la relación de la entidad hombre-agua se presenta conflictiva, inflexible y temerosa. Al sujeto no le agrada lo que sucede con respecto a las aguas dado que siente un miedo espantoso al ahogo. Por ello, cuestiona:

(...)
acaso no sería más fácil
correr
no sería más fácil
vivir
en la superficie
(...)
y si el miedo es el mar
tiene el tamaño del mar
es ahí
que me siento
sólo un hombre (...)

esta isla me sirve
de isla
mientras no pienso
que se hace agua
por todas partes (...) (Rivero, 2016: 54).

La actitud del poeta se presenta confusa a causa de la necesidad que muchas veces tiene de caer en el naufragio cuando existe también la posibilidad de vivir en la superficie y de no arrojar a ese tipo de calamidades. La elección de los caminos difíciles se vuelve para el protagonista una cuestión que no posee una respuesta certera. Implícitamente confronta la tierra y el agua, la estabilidad, la firmeza de la primera, frente a la amenaza, lo indómito de la segunda.

En este sentido demuestra también una actitud de seguridad y de encuentro personal frente al mar. Para aclarar esta cuestión, pensemos en el momento en el cual se encuentra realizando una metaforización, la cual hace referencia a que las personas prefieren vivir en lugares a veces hostiles como el mar porque son los únicos espacios en donde se sienten

igualmente plenos. Nos explica su sentimiento al naufragar en las aguas del mar (vs. 98, 99) aunque no sea el escenario más satisfactorio.

La relación hombre-agua persiste nuevamente. Hay, en comparación con los poemas anteriores que abordamos, más inquietud, más cuestionamiento pero así también más identificación del sujeto con el agua. El poeta alude a este recurso natural asociándolo a su vida en general y a sus emociones y sentimientos en lo personal:

(...) sé que si no espero
el abrazo
no me siento
desprotegido

(...) caminar
sobre las aguas
es el mito inevitable
la vida
es el mar que me obliga
cada tanto hacerlo
para que pruebe
ahogarme
y ejercite

el miedo (...). (Rivero, 2016: 54, 55).

En estos fragmentos, el poeta no cuestiona nada al mar, lo asume tal como es y se aleja de combatir con aquellos rasgos y propiedades que le rodean. Poco a poco, ese miedo y rechazo inicial que el naufragio le producía, comienza a convertirse en un ejercicio que utiliza para alejarse de la desconfianza hacia él y aceptarlo en soledad. Este lo prepara, lo ayuda a no temer al ahogo y a enfrentarlo:

(...) si me hundo
me recomiendo
que lo asuma
no me demoro
en preguntar

el porqué
doy las brazadas
nado de perrito
hago
lo que puedo

(...) no habrá brujas ni hechizos
que me salven
de esta tierra de este mar
de sus naufragios
de este ser
hombre (...) (Rivero, 2016: 55, 56).

Aquí vuelve el sentimiento inicial de resignación frente al naufragio. Nos relata aquellas acciones que emprendería si llega a hundirse en el mar. Ante dicha situación no se dejaría vencer fácilmente. A pesar de todo, entiende que nada ni nadie puede salvarlo del destino de la vida ni de la muerte. El poema concluye de la siguiente manera:

(...) sé que el naufragio
es el sueño
con que ulises
se salvó de ser
sólo ulises (...). (Rivero, 2016: 56).

Encontramos en esta parte final una alusión a la *Odisea* de Homero, donde menciona a Ulises, personaje que con sus acciones astutas ha logrado atravesar diversos escenarios espeluznantes como lo es, en palabras de Rivero, el naufragio. Es esta experiencia la que le permite conformarse como un héroe para los demás. A fin de cuentas parece que no todo lo que concierne al naufragio es tan malo para el autor, a veces es lo único que le permite soñar en algo tan grande como lo es Ulises (v. 34).

Aquí el protagonista menciona las distintas acciones que le permiten seguir atado a la vida y sobrevivir. Las proezas se derivan del móvil por excelencia que es la vida. Entendemos, en consecuencia, que el miedo al mar, es el miedo a perder la vida, es ratificar la vulnerabilidad humana frente a la naturaleza.

Regionalismo no-regionalista

Como hemos examinado anteriormente mediante el análisis de los poemas optados, Rivero elige la diferencia y esa misma distinción está dada incluso por su zona cultural, en relación con su posicionamiento como escritor en su región fuera del circuito económico y en débiles intersecciones con los espacios de producción hegemónicos. En este sentido, podemos arriesgarnos a pensar en la existencia de un regionalismo no-regionalista⁵, concepto abordado desde el enfoque de Beatriz Sarlo (1996) y de Mila Cañón (2003).

Siguiendo a Cañón entendemos que Rivero, concentrado en una zona geográfica y cultural, produce una literatura que no es regionalista, por un lado construye un sistema propio de lecturas, por otro, define sus poéticas individuales en relación con sus ideas acerca del escritor y su concepción de la literatura. Por tanto, en su producción hay un doble movimiento de expansión y condensación, que jerarquiza la zona: por un lado, ciertos paisajes, algunos personajes que condensan la zona a través de la repetición de tópicos y estrategias de representación, por otro lado, la estrategia expansiva, fundamentalmente intertextual que opera en las producciones como un modo de abrir el espacio poético al universo. Esto anula la idea de una literatura regionalista. Lo que sí admite ser considerable es un regionalismo no-regionalista cuya significación se centra en la invención de otro espacio, el de una literatura propia. Desde su zona funda sus espacios de circulación y producción separados de las leyes hegemónicas del momento, con su particular modo de ver las cosas y figurarse como diferentes.

En este sentido, nos remontamos, empleando términos de Sarlo (1996), a la vida del poeta, a la dulzura de su hogar, a la escena aldeana, a la escena social y al paisaje de la región. Percibimos entonces la presencia de un regionalismo no regionalista, dada su propuesta de una poesía de la región que carece de los atributos costumbristas, folclóricos, tanto en el léxico como en el tono. Como señala Sarlo, nada más lejano al regionalismo que el conjunto de inseguridades deliberadas, pues busca una voz plena y no la alcanza.

Volviendo al aporte de Cañón (2003) vemos que el autor lejos de las políticas culturales formuladas por Buenos Aires, se recluye en su zona pero no genera una literatura regionalista, aunque textualiza su lugar geográfico, -interior de Corrientes-, elige otras lecturas y crea un tono recurrente en sus producciones, conectando la región con el universo a través de un intertexto denso y poéticas propias.

⁵No hay que perder de vista que si bien hay una intención de ponderar las obras de los autores a partir del reconocimiento de rasgos que se distancian del folklorismo regionalista, el concepto establece valoraciones desde la crítica metropolitana (Sarlo) en relación a una producción literaria hegemónica.

Reflexiones finales

La escritura en crecimiento, la monotonía y la variación de materiales figuran en similares situaciones, según Cañón: el paisaje, el río, el mar y el sujeto en su relación mística con la naturaleza siempre persisten.

En *psykhé* nos aproximamos al vínculo infantil, inocente y agradable del poeta con el agua. En *catecismo* nos habla desde un momento un tanto posterior de su vida, donde cobran protagonismo otros sentimientos como la tristeza y la impotencia, precisamente, por la utilización humana inconsciente del agua. En *rostro*, el yo poético aparece en soledad aludiendo a las sensaciones que le provoca, puntualmente, el río. En *naufragio*, exterioriza una perspectiva aún más reflexiva, donde sus emociones son de incertidumbre, miedo y desesperanza, en esta oportunidad, frente al mar.

Así, nos transmite gradualmente las sensaciones que lo atraviesan en cada momento de su existencia: primero, frente al agua; segundo frente a una zanja; tercero, frente al río; cuatro frente al mar. Es decir, nos traslada desde su relación con el agua más apacible y amena (de pequeño) hasta la más temerosa e inquietante (de adulto).

De este modo, a través de cada uno de estos poemas ha sido posible la consideración y el análisis de esta relación dada a partir de la configuración hombre-agua, abordada por Heredia, como uno de los elementos recurrentes de la estética lírica de Rivero.

En definitiva, no deja de sorprender cómo logra dar a la región una lengua poética que, en términos de Sarlo (1996), fue también su patria. Su trabajo poético consiste en encarar el riesgo de aquello que es inevitable. Rivero es un poeta paisajista. En su poesía, “el espacio del paisaje (...) es la forma poética del tiempo, de la memoria perceptiva, del recuerdo de la experiencia, del yo lírico y de la mirada sobre el mundo. Como en los grandes poetas”. (Sarlo, 1996: 35).

Bibliografía

Cañón, M. (2003). *Zonas y hegemonías. Saer y Ortiz en el litoral*. CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas. Año 12 -Nro 15-, pp. 109-127.

Correa, S. (2020). *Biografía de Franco Rivero*. <https://revistanae.wixsite.com/revistanae/post/franco-rivero>

Heredia, P. (2011). *La Nación popular. Modelos políticos de revitalización de las culturas regionales (Renovación narrativa y representación discursiva. 1945- 1976)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcz89w0>

- Montali, G. (2019). *Disminuya velocidad, de Franco Rivero: la poesía como desplazamiento*.
<https://latinta.com.ar/2019/11/disminuya-velocidad-franco-rivero/>
- Pérez Ruíz, C. (2022). *Franco Rivero: un poeta en las orillas*.
<http://continuidaddeloslibros.com/franco-rivero-poeta-las-orillas/>
- Rivero, F. (2016). *Usted no viaja asegurado*. DEACA.
- Sarlo, B. (1996). “La duda y el pentimento”. *Punto de Vista*, n.º 56, pp. 31-35.